



Sumario

PRESENTACION

CASCOS HISTORICOS

Actuación administrativa en los centros históricos:
su efecto en la ciudadanía

Fernández-Coronado, Serra Yoldi, Mollá Beneyto

Aproximación sociológica a la rehabilitación de cascos
históricos

Miguel A. Gil Zafra

Estudio del casco histórico de Mérida (Yucatán):
la formación de la sociedad colonial en Hispanoamérica

Antonio Aledo Tur

La imagen de la ciudad: prestigio e identidad urbana
en Valencia (1350-1480)

Amadeo Serra

ARTICULOS

La antropología urbana en España: evolución, problemas
teórico-metodológicos y perspectivas de futuro

Emma Martín Díaz

¿Urbanismo sostenible en una sociedad de riesgo?
Un discurso conceptual

On-Kwok Lai

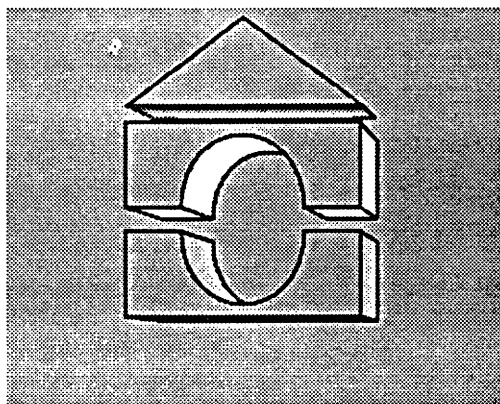
Towards a theory of urban sustainability

C. O'Connell y S. Ó Tuama

LIBROS

Sociedad Urbana

Revista de estudios urbanos



SOCIEDAD URBANA

Revista de Estudios urbanos
es una revista semestral dirigida a
universidades, organismos
nacionales e internacionales,
profesionales y personas
interesadas en el estudio de lo
urbano. Su temática abarca
distintos aspectos y perspectivas
que contribuyen al análisis y al
entendimiento de la dimensión
urbana de nuestra sociedad.

DIRECCION:

Emilio M. Martínez
Tomás Mazón
Antonio Aledo

CONSEJO ASESOR:

Benjamín Oltra
Gianfranco Bettin
Alfonso de Esteban
José María Tortosa
Juan Monreal
Juan Salcedo
Jaime Martín Moreno
Antonio Alaminos
Eduardo Ruiz Abellán
J. R. Navarro Vera
Jay D. Edwards

CONSEJO DE REDACCION:

Antonio Aledo
Elena Jorge
Aina López
Cristina López
Emilio M. Martínez
Remedios Martínez
Tomás Mazón
Antonio Muñoz
Antonio Sáez

Suscripciones:

Por un año, incluidos
gastos de envío:
* España: 2.200 ptas.
* Extranjero: 2.900 ptas.

Ejemplares sueltos:

* España: 1.200 ptas.
* Extranjero: 1.500 ptas.

Para suscripciones o ejemplares
suelos, enviar comunicación por
escrito o mediante Fax a:
Sociedad Urbana.
Departamento de Ciencias Sociales
Universidad De Alicante.
Ap. Correos, 99
Fax. 96/5903495

Colaboraciones

Solicitar las normas de
colaboración a la dirección
de la revista. Los artículos,
recensiones y libros deben
enviarse, igualmente, a la
dirección de Sociedad Urbana

Sociedad Urbana agradece a
M^a Angeles Casado Díez su
colaboración en los trabajos
de edición de este segundo
número.

Sociedad Urbana, Revista de estudios urbanos se edita en el Departamento de
Ciencias Sociales de la Universidad de Alicante con la ayuda de la Fundación
Cultural CAM.

ISSN: 1135-044X.

Imprime: Imprenta GAMMA

Depósito Legal: A-1030-1994

Diseño de cubierta y logo: Elena Jorge y Emilio Martínez.

PRESENTACION

ARTICULOS

Actuación administrativa en centros históricos: su efecto en la ciudadanía, <i>R. Fernández-Colorado,</i> <i>I. Serra Yoldi, D. Mollá Beneyto</i>	3
---	---

Aproximación sociológica a la rehabilitación de los cascos históricos, <i>Miguel A. Gil Zafrá</i>	23
---	----

Estudio del casco histórico de Mérida (Yucatán): la formación de la sociedad colonial en Hispanoamérica, <i>Antonio Aledo Tur</i> ,.....	51
--	----

La imagen de la ciudad: prestigio e identidad urbana en Valencia (1340-1840), <i>Amadeo Serra</i>	69
--	----

Antropología urbana en España: evolución, problemas teórico-metodológicos y perspectivas de futuro, <i>Emma Martín Díaz</i>	87
---	----

¿Urbanismo sostenible en una sociedad de riesgo? Un discurso conceptual, <i>On-Kwok Lai</i>	107
---	-----

Towards a theory of urban sustainability, <i>C. O'Connell y S. Ó Tuama</i>	125
---	-----

LIBROS

LA IMAGEN DE LA CIUDAD: PRESTIGIO E IDENTIDAD URBANA EN VALENCIA (1350-1480)

*Amadeo Serra**

RESUMEN: Este artículo trata de explorar las relaciones entre las intervenciones urbanísticas y un programa político tendente a consolidar la identidad y el prestigio de la ciudad de Valencia en los siglos XIV y XV. El objetivo de este estudio consiste en poner de manifiesto el vínculo que une la escenografía urbana, la arquitectura civil y la producción artística patrocinada por el municipio con los intereses políticos y sociales del patriciado urbano. Finalmente se muestra cómo el urbanismo, la arquitectura y las artes plásticas eran concebidas como expresión del patriotismo ciudadano y cómo estas manifestaciones contribuyeron a definir la imagen de la ciudad de Valencia al final de la Edad Media.

ABSTRACT: This article tries to explore the relationships between town planning and some policies tending to reinforce the identity and prestige of Valencia in the XIVth and XVth centuries. The aim of this study is to manifest the bond that ties urban scenery, civil architecture and artistic production encouraged by the town council together with the political and social intentions of the urban patricians. Finally it is showed how town planning, art and architecture were conceived as an expression of urban patriotism and how this aspects helped to shape the public image of the city in the late Middle Ages.

Son ya numerosos los estudios dedicados al urbanismo valenciano de los siglos XIV y XV en los que se ha puesto de relieve el papel protagonista del Consejo municipal (*Consell*) y su afán por cristianizar la ciudad conquistada en 1238. Deben citarse, en primer lugar, las aportaciones de Rodrigo Pertegas (1923), quien exhumó las primeras noticias documentales y trató de integrarlas en un cuadro general del paisaje urbano, así como las valoraciones de Torres Balbas (1954). Más recientemente hay que destacar el gran volumen de documentación aportado por Carcel y Trenchs (1985, 1992) y las interpretaciones del proceso de transformación urbanística como cristianización y embellecimiento de la ciudad según nuevos criterios de orden y regularidad, propuestas por Rubio (1985, 1988), Falomir (1991) y Serra (1991, 1993). Sin embargo, aparece todavía poco explorada la urdimbre de relaciones de estas intervenciones urbanísticas con

* Dpto. de Historia del Arte. Universidad de Valencia

un programa político tendente a consolidar la identidad y el prestigio de la ciudad de Valencia en los siglos XIV y XV. El objetivo del presente estudio consistirá, pues, en poner de manifiesto el vínculo que une la escenografía urbana, la arquitectura civil y la producción artística patrocinada por el municipio con los intereses políticos y sociales del patriciado urbano. Para valorar el alcance del patriotismo ciudadano expresado a través del urbanismo, la arquitectura y las artes plásticas habrá que apreciar cómo estas manifestaciones contribuyeron a definir la imagen de la ciudad de Valencia al final de la Edad Media.

I. EL PATRICIADO URBANO: IDEOLOGÍA Y PODER

Como es sabido, en los estados de la Corona de Aragón las ciudades gozaban de una amplia autonomía de gobierno bajo la vigilancia más o menos sensible del poder real, el cual encontraba en ellas un sólido punto de apoyo. Poco después de la conquista de 1238 Valencia había sido dotada de unos órganos de gobierno (*Justicies, Jurats, Consell*) en los que el rey delegaba el poder para administrar y regir la ciudad y su término (López Elum, 1989: 116-119). Desde finales del siglo XIII el control de estas instituciones va quedando en manos de grupos sociales privilegiados que hacia la mitad del XIV ya constituían un auténtico patriciado urbano, capaz de monopolizar el poder municipal sucediéndose en la ocupación de los principales cargos y magistraturas (Narbona, 1994). Aunque el concepto de patriciado urbano resulte difícil de precisar, uno de sus rasgos principales es precisamente que controla los resortes esenciales del poder político de la ciudad (Barel, 1981: 84-88).

Si hubiera que resumir la evolución funcional de los órganos de gobierno municipal, podría afirmarse que al predominio del *Consell general* como asamblea representativa de las parroquias y los oficios sucedió la preponderancia del más operativo *Consell secret* (*Jurats, Racional, Síndic y tres advocats*), en cuyo seno el *Racional* actuaba como mediador de la tutela real cada vez más estrecha sobre el municipio valenciano, francamente oligárquico y dependiente del rey a mediados del siglo XV (Belenguer, 1976: 33-43).

La composición del patriciado urbano de la Valencia medieval fue variando desde mediados del siglo XIV hasta la revuelta agermanada de 1520, pero constituyó siempre una oligarquía económica y una élite política en la que se mezclaban *ciutadans honrats* y los *cavallers i generosos*, burgueses y nobleza

urbana unidos en el disfrute del poder. De este patriciado urbano se ha afirmado que en él predomina una mentalidad burguesa, defensora de los intereses mercantiles y del capital comercial, sobre todo del invertido en la industria textil (Rubio, 1981, Iradiel y Belenguer, 1989), aunque es destacable en él la presencia de una nobleza urbana y emprendedora. En todo caso, ambos sectores del patriciado urbano se mostraron muy solidarios en sus aspiraciones y en la defensa de su posición dominante. Esta se mantuvo, pese a conflictos como los bandos de fines del siglo XIV y principios del XV, pues la oligarquía urbana cerraba filas antes cualquier amenaza a su predominio y contaba con el apoyo de la corona, cuyas empresas eran financiadas con préstamos municipales cada vez más cuantiosos (Belenguer, 1976: 43-46).

Entre *ciutadans honrats* de extracción burguesa y *cavallers i generosos* como representantes de la nobleza urbana se atenúan las diferencias desde la segunda mitad del siglo XIV. Como suele suceder, en el seno del patriciado urbano nobles y burgueses aproximan sus estilos de vida al tiempo que convergen sus sistemas de valores e ideologías (Barel, 1981). Vínculos familiares y relativa permeabilidad entre los dos sectores del patriciado urbano favorecen la semejanza de sus gustos y apariencia, según muestra el estudio de la documentación notarial (Guiral, 1989: 577-613).

La ideología del patriciado urbano en el siglo XIV ha sido estudiada por A. Rubio (1981), quien ha subrayado su carácter burgués. La prosperidad de la ciudad se basa en la industria textil, el comercio y el aumento de la población. Ahora bien, los aspectos materiales de la riqueza y el poder de la urbe son, a su vez, el fundamento de un auténtico patriotismo ciudadano de amplias resonancias ideológicas, pues se extendía al plano cultural y artístico (Rubio, 1985: 22-26).

II. EL PRESTIGIO DE LA CIUDAD

Valencia, una vez superada la crisis de la Guerra de la Unión (1347-1348), tiene a gala ser una de las capitales más queridas por la monarquía. Los reyes otorgaban libertades y privilegios a la ciudad, a los cuales el municipio correspondía con su lealtad y el apoyo económico a las empresas de la monarquía. Así, la victoria en la batalla del Salado dio ocasión para celebraciones

en la ciudad el día de San Martín de 1340 con actos de caridad pública a costa del erario municipal¹. La victoria de Alfonso V en Nápoles fue festejada con una procesión en acción de gracias por las principales calles de la ciudad en 1442². Del mismo modo, al dotar de sellos propios a los tribunales de los Justicias de la ciudad, el *Consell* encarga otros nuevos para los Justicias y para sí mismo con la *senyera real* ("*bastons e barres grogues e vermells*"), tal y como aparecía en los antiguos sellos y banderas, pero ahora se le añadirá una corona por ser Valencia "*cap de Regne*" y, sobre todo, por el privilegio concedido por Pedro IV a la ciudad tras haber resistido los dos sitios de las tropas castellanas³.

Al mismo tiempo, la ciudad trataba de adquirir el rango de verdadero centro cultural de primer orden. Para ello el *Consell* procura atraer a predicadores e intelectuales famosos, como San Vicente Ferrer o Francesc Eiximenis, fomenta el establecimiento de centros de enseñanza superior, si bien no conseguirá fundar una Universidad en la ciudad hasta 1502 (Gallent, 1987), y ofrece lecturas públicas de literatura humanística en la misma Casa de la Ciudad, como las encomendadas a Guillem Venecia sobre textos de Virgilio y Boecio⁴.

A lo largo del período 1350-1480 una preocupación constante del municipio valenciano fue la belleza de la ciudad. Se intentó, por una parte, borrar la huella del pasado islámico y, por otra, conferir decoro al aspecto urbanístico de Valencia enderezando el trazado de sus calles, ensanchando plazas y vías públicas y favoreciendo la construcción de monumentos civiles y religiosos sobresalientes (Serra, 1991, 1993). Desde el gobierno municipal el patriciado urbano atribuye un valor estético (*bellea, embelliment, decorum*) a la higiene, a las buenas condiciones de tránsito en las calles, a la amplitud de las plazas y los espacios dedicados al comercio y al carácter monumental de los edificios que simbolizan la prosperidad de la urbe. El decoro abarcaba tanto la fisonomía del paisaje urbano como el uso que se hacía del espacio (segregación de actividades moral o físicamente desagradables en ciertos sectores urbanos), porque el objetivo

¹ Archivo Municipal de Valencia (=AMV): *Manual de Consells* (=MC), A-4, ff. 21v-22r, xx-XI-1340).

² AMV: MC, A-32, f. 75r (2a. mano), 14-VIII-1442.

³ AMV: MC, A-17, ff. 87r-88r, 10-III-1377.

⁴ AMV: MC, A-28, f. 73v, 28-IX-1424.

último de esta política no era la forma urbana, sino más bien la imagen de la ciudad, que debía cimentar el prestigio internacional de Valencia como metrópoli mediterránea (Franchetti Pardo, 1985: 35-50).

Cuando el futuro Juan I, siendo todavía duque de Montblanch, propuso al *Consell* que se abriera un paso entre la calle *dels pellicers* y el mercado, en la asamblea municipal prevaleció la opinión contraria al proyecto, entre otras razones, porque si se hubiera llevado a cabo "*seria tolliment de una de les maiors e pus belles coses que la dita Ciutat ha e per la qual aquella en parts lunyadanes ha gran fama, specialment de gran e molt poble, ço es lo gran e molt espes passatge de gents del carrer de la porta nova de la dita Ciutat prop e en vista de la lotja dels mercaders d'aquella, no sens gran maravella dels mercaders estrangers e altres que allí estan, entant qu'el dit passatge es loat en totes parts de gran multitud de gents mes que tot altre passatge de gents de ciutat o loch que hom sapia. E si lo dit pas e carrer nou era ubert e fet, aminuaria molt al dit passatge de porta nova e lotja e tolria la dita bellea e fama d'aquell e de la Ciutat dessus dita*"⁵.

Igualmente en 1419 y dentro de un programa de reformas y mejoras de las sedes del gobierno municipal el *Consell* aprueba la construcción de una lonja "*axí bella con convé a tal e tanta Ciutat*", para que acoja a las autoridades reunidas ante el pueblo, ya que "*sia cosa politica embellir la Ciutat de lochs publichs e decorar aquella, maiorment en aquesta Ciutat axí insigne e notable; e car confluir la gent notable en una, ultra la bellea e decorament de la Ciutat, engendra amor, unitat e caritat entre los ciutadans*"⁶. Como la atarazana intramuros servía en 1423 para recepciones y banquetes, el *Consell* aprueba las obras de reforma que han de llevar a cabo en el edificio, porque "*es gran ennobliment e bellea de la dita Ciutat per gents estrangeres quey venen a mirar en manera que puxen referir en lurs terres coses de laor*"⁷.

⁵ AMV: MC, A-17, f. 290r-v, 7-VI-1382. Documento ya publicado por Carcel y Trenchs (1985).

⁶ AMV: MC, A-27, ff. 137v-138r, 10-VII-1419.

⁷ AMV: MC, A-27, f. 430r-v, 19-V-1423.

Se trataba, por tanto, de una cuestión de prestigio, de cuidar la imagen pública de la ciudad ante propios y extraños, pero este prestigio podía redundar también en beneficios tangibles para el patriciado urbano, inspirador de este programa urbanístico. En 1441, por ejemplo, Guillem Çuera recordaba a la asamblea municipal la conveniencia de ordenar el entorno de la antigua lonja de mercaderes

-predecesora de la levantada a partir de 1482-: "*seria bona cosa que la lotja de mercaders fos creeguda, ornada e embellida, levant-ne la Ciutat los alberchs que li eren al davant, com fos molt streta e hun loch tal e tan publiche e on tants e tals offers si menejaven no era cosa coninent ne decent stigues en tal manera, car hom venia en la hora dels offers e passaven davant la dita lotja besties e carregues e altres era cosa molt delecta e de gran envig e alguns mercaders recusaven venir a la dita lotja, per consegvent s'en desviaven molts offers en no poch dan e carrech de la dita Ciutat*"⁸. Algunos años después, en 1469, el *Consell* concebiría el proyecto de levantar una nueva lonja y lo encomendaría a los *Jurats*, aunque las obras no comenzaron hasta 1482⁹ (Aldana 1988). Situada en uno de los límites de la plaza del mercado, la Lonja nueva se convirtió, ya antes de que se concluyeran las obras, en el símbolo más elocuente de la pujanza comercial de Valencia, como ya apreció el viajero alemán Jerónimo Münzer en 1494¹⁰.

Un pilar fundamental del prestigio de la ciudad era el patrocinio directo de la actividad artística, que muchos autores reconocen como un instrumento de control ideológico y apropiación simbólica de la ciudad por parte del patriciado urbano (Barel, 1981: 248-249). A través de las obras públicas se reforzaba el sentido comunitario de la sociedad urbana y se nutría el patriotismo local entre todos los estamentos (Le Goff, 1979). El patriciado urbano ejerce el mecenazgo institucional desde los órganos de gobierno del municipio y supuestamente en beneficio de la comunidad, pero con unos objetivos propios.

Durante el siglo XIV una parte notable del patrocinio municipal se dirigió con preferencia a la arquitectura tanto civil como religiosa. Francesc Eiximenis

⁸ AMV: MC, A-32, 2a. mano, f. 29r, 22-XII-1441.

⁹ AMV: MC, A-38, 2a. mano, f. 68v-69r, 23-VI-1469. Documento publicado por Aldana (1982, p. 29)

¹⁰ J. Münzer, "Viaje por España y Portugal (1494-1495)", apud J. García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Vol. I. Madrid (Aguilar), 1952, pp. 338-343.

aconsejaba a los *Jurats* favorecer "a edificis eclesiàstics, així com són fer esglésies e monestirs, e llurs ornaments", pues Valencia era ciudad "novellament cristiana"¹¹. El gobierno municipal siguió estas recomendaciones y así razonaba la subvención de 3000 sous para reconstruir el claustro del convento de San Francisco "considerant qu'el dit monestir e edificis d'aquell e llur bellea eren a honor e servei de la dita ciutat"¹².

Ahora bien, conforme avanzaba la cristianización urbana y se difuminaba el recuerdo del pasado islámico el *Consell* empezó a orientar con preferencia sus inversiones hacia las obras públicas municipales, rechazando si era preciso las solicitudes de algunas casas religiosas¹³. El endeudamiento municipal y el despliegue de numerosas iniciativas urbanísticas (derribo de saledizos y rectificación de alineaciones en las calles) que acarreaban indemnizaciones a veces gravosas bastarían para explicar este cambio, si no fuera porque paralelamente las arcas de la ciudad estaban siendo drenadas por obras municipales de prestigio mucho más costosas.

Junto a las construcciones de carácter abiertamente utilitario y los trabajos de infraestructura, que contribuían con el servicio que prestaban a incrementar el crédito de la ciudad y sus gobernantes (el almudín, las atarazanas del Grao, los puentes), la reputación de Valencia se fiaba a edificios con gran valor representativo por ser sedes del poder público (Casa de la Ciudad) o por servir de carta de presentación ante los forasteros en general y los comerciantes en particular.

Como sede de la asamblea (*Consell*) y de los principales órganos de gobierno municipales, la llamada *Casa de la Ciutat* no era simplemente un palacio público: también representaba el poder y el orgullo cívicos de los valencianos y sus regidores. A partir de 1311 la Casa de la Ciudad se trasladó al solar que hoy ocupan los jardincillos de la Generalitat en la plaza de la Virgen. Con este traslado el palacio municipal se separaba algo más del área dominada

¹¹ F. Eiximenis, *Regiment de la cosa pública*. Barcelona (Barcino), 1927, p. 20.

¹² AMV: MC, A-17, f. 51r-v, 18-VII-1376.

¹³ AMV: MC, A-30, f. 213v-214r, 20-XI-1434. Denegación de ayuda económica para reparar el dormitorio del convento de monjas dominicas de Santa María Magdalena.

por la Catedral y el palacio episcopal en la plaza de la Almoina, su primitivo emplazamiento desde la conquista, y pasaba a aglutinar en torno a sí un nuevo centro cívico donde coincidirían la Generalitat, las Cortes Civil y Criminal, la prisión común y la propia *Sala del Consell*. El 29 de octubre de 1342 se celebró en la nueva sede la primera sesión ordinaria del *Consell*¹⁴, pero la fábrica original tuvo que ser ampliada y reformada en numerosas ocasiones antes del incendio que padeció en 1585 (Teixidor, 1895: 165-167; Zacaes, 1856). Su valor simbólico como palacio público ya se hizo sentir durante la Guerra de la Unión (1347-1348), cuando los unionistas colocaron en la torre una campana para convocar las sesiones del *Consell*, la cual luego tuvo que tragar fundida el líder de la revuelta ciudadana, Joan Sala (Rodrigo Lizondo, 1988). En 1376 la ampliación fue considerada lo bastante significativa como para dejar constancia en una lápida conmemorativa con el nombre de los *Jurats* de ese año y en 1418 el *Consell* acordaba que la obra de la sala destinada a acoger sus reuniones "*sia feta, continuada e acabada axí bella e costosa com fer se puxa a consell de savis experts maestres, en manera que en tota part se puxa comendar e fer honorable raonament per les gents, car cove a tal e axi egregia e notable Ciutat com aquesta haver una insigne casa e costosa*"¹⁵.

La decoración suntuosa de los salones interiores del edificio fue una empresa artística de altos vuelos sostenida con intermitentes pero abundantes desembolsos de fondos consumidos por el ansia de fama de la ciudad. En 1392 se encomendaba a Marsal de Sas, pintor de fructífera trayectoria posterior, la ornamentación de la Sala del *Consell* con diversos asuntos religiosos, entre ellos "*el Angel tenint en guarda la dita Ciutat per disposició divina*"¹⁶. Aunque no se conocen más detalles sobre esta decoración pictórica, debe subrayarse que los temas prescritos en el acuerdo del *Consell* fueron la Crucifixión y la iconografía del Angel Custodio de la ciudad, en cuyo honor se celebraban fiestas y procesiones (Llompарт, 1971).

¹⁴ AMV: MC, A-4, f. 144v, 29-X-1342.

¹⁵ AMV: MC, A-27, f. 65r-v, 5-XI-1418.

¹⁶ AMV: MC, A-20, f. 17v, 9-VIII-1392. Aunque no se indica en el documento que el pintor fuera Marsal, así lo afirma Tramoyeres, 1919, p. 76.

En 1421 se acordó postergar todas las obras municipales a excepción de la *Cambra Daurada* de la Casa de la Ciudad¹⁷, con la intención probable de acelerar la marcha de los trabajos y aliviar los gastos municipales en esta partida. Sea como quiera, un incendio destruyó la techumbre de la *Sala del Consell* en 1423 y en noviembre del año siguiente las reparaciones no se habían realizado "*a gran vergonya e carrech de la dita Ciutat*"¹⁸. Careciendo de recursos propios para pagar las 11000 *lliures* presupuestadas para la obra, el *Consell* tuvo que recurrir a un empréstito de casi 12000 *lliures* en forma de censales¹⁹. Tramoyeres (1917) pudo documentar con exactitud la ejecución del artesonado de esta Sala entre 1427 y 1428. Junto a los canes, donde estaban labrados bustos de profetas y patriarcas, el motivo principal de la decoración eran figuras de ángeles tenantes con las armas de la ciudad que daban su nombre a la Sala (Zacares, 1856: 24). Un elemento particularmente notable del artesonado pudo ser un conjunto de catorce tablas por las que los pintores Gonçal Peris, Jaume Mateu y Joan Moreno recibieron un pago de 9191 *sous* y 9 *diners*, y que han sido identificadas en parte con las cuatro cabezas de reyes del Museu Nacional d'Art de Catalunya (Jose i Pitarch, 1986: 215). Reconocer en estos bustos a los reyes de Judá, antepasados de Cristo, o a los reyes de la Corona de Aragón, como tradicionalmente se ha hecho sin fundamento preciso, está sujeto a conjeturas, pero es probable que, como las galerías reales de las catedrales francesas del siglo XIII (Barral, 1990: 128-129), estas figuras fueran deliberadamente ambiguas o, mejor, ambivalentes, de manera que combinaran el simbolismo religioso y el político. Si así fuera, podría interpretarse su presencia en la Sala del Consell como un recordatorio de los vínculos establecidos entre la ciudad y sus reyes.

La *Cambra Daurada*, destinada a las reuniones de los *Jurats*, se decoró también con un suntuoso artesonado que hoy se conserva en el Salón del Consulado de la Lonja de Valencia. Esta obra se ejecutó entre 1418 y 1426, si bien las labores de pintura y dorado no se completaron, tras una interrupción,

¹⁷ AMV: MC, A-27, f. 320v, 27-VII-1421.

¹⁸ AMV: MC, A-28, f. 79r, 3-XI-1424. Documento publicado por TRAMOYERES (1917), pp. 39-40.

¹⁹ AMV: MC, A-28, f. 101r-v, 22-XI-1424; f. 141r-v, 26-V-1424.

hasta 1442-1445 con el concurso de numerosos artífices. Pese a no estar terminada, la obra fue presentada al rey Alfonso V en un convite ofrecido con ocasión de su visita a la ciudad el 15 de abril de 1418 (Tramoyeres, 1917: 47-67). La dadivosa invitación y el rico artesanado aumentaron sin duda el prestigio de la ciudad a los ojos del monarca. En esta sala el pavimento de azulejos cerámicos de Manises con 1300 *alfardons* "*ab senyal Real*" comprados en 1420 repetían el motivo principal, entre otros muchos, de la ornamentación escultórica del artesanado²⁰. Para ésta, compuesta por abigarrados motivos fantásticos y lúdicos (Catala, 1987: 129) ha propuesto una interpretación: el contrapunto entre la lucha y la diversión denotaría la concordia que el buen gobierno ha de imponer sobre la discordia.

Con todo, la Casa de la Ciudad sólo era el centro y el receptáculo principal del patronazgo cívico. Por doquier los edificios públicos ostentaban el escudo de la ciudad en señal de patrocinio, como hoy en día los conservan en sus exteriores, aunque restaurados, los principales monumentos edilicios de la época: la Lonja, las puertas de Serranos y Quart, las atarazanas del Grao, el Almudín; pero son también muchos los edificios desaparecidos que en su tiempo representaban al poder municipal, como los pesos de la paja y de la harina, la lonja del mustaçaf, la lonja antigua, llamada del aceite, las atarazanas intramuros y los puentes históricos sobre el Turia, tantas veces reconstruidos. El carácter monumental de algunas de estas fábricas pregonaba la fama de la ciudad, pero el mantenimiento en buen estado y el servicio que se prestaba en cada uno de ellos no eran menos apreciados como piezas básicas del bienestar común.

El mecenazgo municipal no terminaba en la edilicia, sino que trataba de atraer a artistas de renombre. Al principio la ciudad de Valencia parece haber dependido de obras importadas y de la presencia ocasional de artistas foráneos, tanto aquéllas como éstos venidos por lo general desde el Norte (Aragón y sobre todo Cataluña). Este estado de cosas comenzó a cambiar en el último cuarto del siglo XIV, época en la que se registra una actividad intensa de pintores y, en menor medida, escultores "de orígenes diversos, llegados como refuerzo para responder a una repentina demanda excepcional en Valencia" (Dubreil, 1993: 143). Entre los componentes de esa demanda debe destacarse las instituciones ciudadanas y la sociedad civil urbana (Jose i Pitarch, 1986: 172), y en particular

²⁰ AMV: *Sotsobreria de murs i valls*, d3-27, f. 227v. Los trabajos de pavimentación habían comenzado en el mes de marzo de 1420.

las iniciativas del propio *Consell* municipal. En 1374 éste atrajo con una oferta considerable al pintor Llorens Saragossa, calificado por Pedro IV el año anterior como "*lo millor pintor*" de Barcelona, para que residiera en Valencia²¹, pues "*aço era expedient e profitos a la cosa publica e fama d'aquesta Ciutat*". Todos los autores coinciden en señalar la importancia del establecimiento del pintor en la capital para la formación de un taller de pintura estable en Valencia. Quizá un expediente semejante se siguiera con el pintor de origen flamenco Marsal de Sas, de tan decisiva contribución a la escuela valenciana del gótico internacional, a juzgar por el reconocimiento que el *Consell* dio a su labor alojándolo en una casa de propiedad municipal: "*havent compassió a la necessitat que en sa persona passava en via de malaltia e de pobrea mestre Marçal, abte pintor e molt loat de ses obres e doctrina donades a molts de sa art*"²².

Otro fundamento de la fama de la ciudad estaba integrado por objetos pequeños, a menudo de vida más efímera que las obras arquitectónicas, pero siempre de alcance más largo en su difusión fuera de las fronteras. Valencia se había convertido en el siglo XV en el principal proveedor de la Corte en telas preciosas (terciopelos) y objetos suntuarios, como lo atestiguan las cartas del Baile Joan Mercader al rey Fernando I (Tinto, 1979: 63-80), las repetidas -y por ello sospechosas de ineficacia- disposiciones municipales contra el lujo así como la pintura del período. Estas piezas de gran valor eran frecuentemente encargadas por el municipio para ofrecerlas como presentes a los miembros más distinguidos de la casa real (Dalmases, 1986: 250-253). Por encima de todos estos productos sobresalía la cerámica de Manises y Paterna cuyas exportaciones canalizaban los mercaderes de la ciudad (López Elum, 1984). Para Francesc Eiximenis, quien escribía en 1383, la cerámica era una de "*les coses fort polides e belles e que no es troben comunament en altre lloc (...), sobretot és la bellesa de la obra de Manises, daurada e maestrívolment pintada, que ja tot lo mon ha enamorat, en tant que lo papa e los cardenals e los prínceps del món per especial gràcia la*

²¹ AMV: MC, A-16, f. 233r, 14-XI-1374.

²² AMV: MC, A-24, f. 217r-v, 26-IV-1410.

*requeren*²³. Valga como ejemplo el gran *brasser* (plato ancho y profundo de borde plano) de cerámica de reflejo metálico con el escudo real de la Corona de Aragón que se conserva en el Museo Nacional de Cerámica y que González Martí (1944) ya presumía producto de un encargo para agasajar a algún miembro de la casa real.

III. CONCLUSIONES

El control perenne e indiscutido que el patriciado urbano ejercía sobre los órganos de gobierno de la Valencia foral alentó la apropiación simbólica y efectiva de las instituciones municipales. Sin que desapareciera la idea del bien común ni la conciencia de *universitas* que se expresaban generalmente con el concepto de la *Ciutat*, es manifiesto que el poder público, el orgullo cívico y el decoro urbano se sentían como intereses propios que había que favorecer.

El marco institucional consentía sin forzamientos el predominio de los grupos patricios y su poderío económico se dejaba sentir en muchos aspectos de la vida urbana. Desde la plataforma del poder político y económico se fue impulsando una serie de reformas urbanísticas tendentes a mejorar la higiene, el tránsito y el decoro de la ciudad según criterios que abrazaban la utilidad y la belleza.

Ahora bien, precisamente la aspiración al *embelliment de la Ciutat* revela que se trataba en esencia de modelar la imagen de la ciudad, compuesta no sólo por su apariencia física sino también por múltiples relaciones con la ideología imperante, el pensamiento teórico y la imaginación popular (Sica, 1977). Además de la limpieza, de la marginación de aspectos poco gratos de la vida urbana, de la configuración de espacios donde se manifestase la abundante población de la ciudad, se trataba de levantar edificios monumentales que engalanaran el paisaje ciudadano. Entre las construcciones cívicas, las sedes de instituciones municipales de gobierno, servicios o asistencia pública revestían un especial interés, sobre todo desde que la ciudad se consideró definitivamente cristianizada.

Los monumentos y la red de calles y plazas en la que se integraban formaban una escenografía urbana al tiempo que definían la identidad de la ciudad. Semejante escenario adquiriría todo su significado cuando tenían lugar en él las principales ceremonias que jalonaban el calendario de la vida ciudadana:

²³ F. Eximenis, *op. cit.*, pp. 32-33.

procesiones religiosas (Corpus Christi), otras donde lo civil y lo religioso se mezclaban (fiesta de Sant Dionís o de Sant Jordi), entradas reales, paradas, torneos, predicaciones públicas. Era entonces cuando los grandes edificios públicos alcanzaban su plenitud en cuanto emblemas cívicos de la ideología del patriciado, de su preocupación por el bien común, de su orgullo por la abundante población de la ciudad, de su interés por aumentar el prestigio de Valencia y embellecerla según principios de orden, regularidad y riqueza material. Entre los ciudadanos debía afianzarse su sentido de pertenencia a una comunidad y un patriotismo local; entre los forasteros había que dejar la impresión de la pujanza de Valencia como mercado, como centro financiero, como ciudad populosa, rica y espléndida que contaba con el favor de la corona.

Las instituciones municipales no se contentaron con la expresión arquitectónica y urbanística de las ideas que animaban al patriciado. Estas encontraron también un cauce para manifestarse en las artes figurativas, cuyas posibilidades como lenguaje apenas fueron aprovechadas (reiteración del escudo de la ciudad y de los ángeles custodios), pero que sí cumplieron su papel como factores de prestigio. Una de las ambiciones del patriciado era, sin duda, elevar a Valencia al rango de centro artístico de primer orden, atrayendo a artífices célebres y fomentando su establecimiento en la ciudad para instrucción de los locales. De estos artistas se esperaba que contribuyesen con sus creaciones a enaltecere la dignidad de las instituciones ciudadanas y, por ende, del grupo social que las ocupaba.

Aunque los principales edificios, las calles y las plazas, y la riqueza de sus obras de arte no fueran los únicos elementos de la imagen de Valencia (Boira, 1992: 55-77), en ellos se fundó a fin de cuentas una parte muy significativa del prestigio de la ciudad, como se refleja en el *laus civitatis* del capellán de Alfonso el Magnánimo: "*(Valencia) complida de tantes riques e maneres de abundoses mercaderies, ennoblida tan altament de resplandents edificis insignes e maravellozes esglésies, e així altament e bella ordenades de joiells e paraments (...); encara tan altament embellida de tants e tan grans delitoses e belles cases (...)* Per qué, és cosa digna la insigne ciutat de València, e regne, terres e gents,

sien pus altament ennoblits e exalçats que totes altres gents car, vertaderament e dreta mereixen tenir e posseir armes e senyal de ver e leal e dret a corona"²⁴.

BIBLIOGRAFIA

ALDANA, Salvador

1988. *La Llotja de València*. València: Consorci d'Editors Valencians.

BAREL, Yves

1980. *La ciudad medieval. Sistema social-sistema urbano*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

BARRAL, Xavier

1990. *La escultura. El gran arte de la Edad Media*. Ginebra: Skira.

BELENGUER CEBRIA, Ernest

1976. *València en la crisi del segle XV*. Barcelona: Edicions 62.

BOIRA MAIQUES, Josep V

1991. *La ciudad de Valencia y su imagen pública*. Valencia: Universitat de València.

CARCEL ORTI, María Milagros y TRENCHS, José

1985. "El Consell de Valencia: disposiciones urbanísticas (Siglo XIV)" en *La Ciudad Hispánica de los siglos XI al XVI*. Vol. II. Madrid: Universidad Complutense.

CARCEL ORTI, María Milagros

1992. "Vida y urbanismo en la Valencia del siglo XV" en *Miscelania de textos medievals*, nº 6.

CATALA GORGUES, Miguel Angel

1987. "Escultura medieval" en *Història de l'art valencià*. Vol. II. València: Consorci d'Editors Valencians.

DE DALMASES, Núria

1986. "Orfebreria medieval: introducció al seu estudi" en *Història de l'art al País Valencià*. Vol. I. València: Editorial 3 i 4.

²⁴ M. Miralles, *Dietari del capellà d'Alfons el Magnànim*. Ed. de V. J. Escartí. València (IVEL), 1988, pp. 32-33.

DUBREIL, Mathieu Heriard

1993. "Un estilo europeo firmemente establecido en Valencia" en el *Primer Congreso de Historia del Arte Valenciano*. Valencia: Generalitat Valenciana.

FALOMIR FAUS, Miguel

1991. "El proceso de cristianización urbana de la ciudad de Valencia durante el siglo XV" en *Archivo Español de Arte*, nº 254.

GALLENTO MARCO, Mercedes

1987. "Los estudios medievales" en *Universidades valencianas*. Valencia: Generalitat Valenciana-Comisión V Centenario.

GONZALEZ MARTI, Manuel

1944. *Cerámica del Levante español*. Barcelona: Labor.

GUIRAL, Jacqueline

1989. *Valencia, puerto mediterráneo en el siglo XV (1410-1525)*. Valencia: Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.

IRADIEL, Paulino y BELENGUER, Ernest

"El segle XV" en *Història del País Valencià*. Vol. II. Barcelona: Edicions 62.

JOSE i PITARCH, Antoni

1986. "Les arts plàstiques: l'escultura i la pintura gòtiques" en *Història de l'art al País Valencià*. Vol. I. Valencia: Editorial 3 i 4.

LE GOFF, Jacques

1979. "La ciudad como agente de civilización, circa 1200-1500", *Historia económica de Europa: la Edad Media*. Barcelona: Crítica.

LOPEZ ELUM, Pedro

1984. *Los orígenes de la cerámica de Manises y de Paterna (1285-1335)*. Valencia: F. Domenech.

LOPEZ ELUM, Pedro

1989. "El segle XIII: aspectes institucionals" en *Història del País Valencià*. Vol. II. Barcelona: Edicions 62.

NARBONA VIZCAINO, Rafael

1994. "Familias y poder municipal en Valencia", 1490: *En el umbral de la modernidad*. Vol. II. Valencia: Consell Valencià de Cultura.

RODRIGO LIZONDO, Mateu

1988. "La Guerra de la Unión" en *Historia del pueblo valenciano*. Vol. I. Valencia: Levante.

RODRIGO PERTEGAS, José

1923. "La urbe valenciana en el siglo XIV" en el *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón*. Vol. I. Valencia: CHCA.

RUBIO VELA, Agustín

1981. "Ideologia i progrés material a la València del Trescents" en *L'Espill*, nº 9.

RUBIO VELA, Agustín

1985. *Epistolari de la Valencia medieval*. València: Institut Valencià de Filologia.

SERRA DESFILIS, Amadeo

1991. "La Belleza de la Ciudad: el urbanismo en Valencia, 1350-1410)" en *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, II.

SERRA DESFILIS, Amadeo

1993. "El Consell de Valencia y el embelliment de la ciutat, 1412-1460" en el *Primer Congreso de Historia del Arte Valenciano*. Valencia: Generalitat Valenciana.

SICA, Paolo

1977. *La imagen de la ciudad. De Esparta a Las Vegas*. Barcelona: Gustavo Gili.

TEIXIDOR, Josep

1895. *Antigüedades de Valencia (1767)*. 2 vols. Valencia: Imprenta F. Vives Mora.

TINTO SALA, Margarita

1979. *Cartas del Baile general de Valencia, Joan Mercader al rey Fernando de Antequera*. Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo.

TORRES BALBAS, Leopoldo

1987. "La Edad Media", apud *Resumen histórico del urbanismo en España*. 2a. edición. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

TRAMOYERES BLASCO, Luis

1917. "Los artesonados de la antigua Casa Municipal de Valencia" en *Archivo de Arte Valenciano*, III.

ZACARES y VELAZQUEZ, José María

1856. *Memoria histórica y descriptiva de las Casas Consistoriales de la ciudad de Valencia.*

Barcelona: Imprenta de José Tauló.